

Mujeres de una zona rural de Santiago del Estero, en el Quinto Encuentro

“Estamos contentas de venir a conocer”

—¿Cómo llegaron a este V Encuentro Nacional de Mujeres?

Se.—Nosotras veníamos de hace tiempo invitadas por la Sra. de Lund, de la Comisión Organizadora.

Teníamos ganas de venir a conocer —yo, por lo menos— ver de qué se trata, cómo se hace este Encuentro de mujeres. Eso es lo que deseaba saber, para después comentar allá.

—¿De qué se ocupan ustedes?

J.—Yo soy ama de casa, y trabajo también de muchacha algunos días. Este año he tenido más descanso, porque tengo un chico con problemas de audición que llevaba todos los días a una escuela de Santiago, pero este año ya viaja solo. Tengo cuatro chicos.

—¿Trabaja también en el campo?

J.—Este año he dejado de trabajar. Una, porque siembran lejos de mi casa, y para viajar es mucho, porque se va a la mañana y se vuelve a la noche. Por eso he dejado.

—Y cuando trabajaba en el campo, ¿cómo hacía con los chicos?

J.—Los que van a la escuela en el campo, se iban a la mañana y volvían a mediodía, y quedaban en la casa. Y el que va a cumplir 5 años quedaba con mi suegra. Mi esposo trabaja en el campo.

—¿Y usted?

Se.—Hay temporadas, a partir de noviembre que soy operaria en la fábrica envasadora de tomate, y aparte, sé trabajar en las fincas. Tengo siete hijas mujeres. Hace trece años que vivo con ellas nomás. Ahora dos son casadas.

—¿Y qué hace en la fábrica?

Se.—Yo estoy en una cinta descartable, que le decimos, afuera, o a veces adentro, en la envasadora. Casi no conviene, porque se trabaja poco tiempo. A veces un mes, quince días, dos meses nunca alcanza. Llegamos a cobrar un mes o dos el salario. No sé por qué, pues es una fábrica grande, tiene todas las máquinas para todo, pero cierra. Yo aguanto por los aportes.

—Y la gente que trabaja allí ¿qué hace el resto del tiempo?

Se.—Y, como yo, trabaja en las fincas. En esta época vamos a trabajar carpiendo la cebolla, después viene la carpida del tomate. Pero hay que viajar en camioneta, en camión, con frío.

Durante el Quinto Encuentro Nacional de Mujeres conversamos con cuatro participantes que venían de una zona rural de Santiago: Julia (J), Selva (Se), Silvia (Si) y Mercedes (M). Nos cuentan de sus vidas, los sufrimientos de las trabajadoras rurales, sus expectativas en el Encuentro, su alegría por participar, aunque aún no se “animaran” a hablar.



Se va por la mañana y se vuelve a la noche.

—¿Y cómo hacen las mujeres con los chicos?

Se.— Los chicos quedan en la casa. A veces tienen con quién y a veces no, quedan solos.

Si.— Yo soy ama de casa. Tengo tres hermanitos. Los cuido a ellos, hago las cosas de la casa. Mi familia trabaja en el campo.

“Era lindo que ella contara...”

M.—Yo soy ama de casa, tengo cuatro chicos, y ahora es la segunda vez que los vengo dejando porque es la segunda vez que vengo a un Encuentro así con las mujeres. Y me gusta mucho, porque aprendo cómo la mujer tiene que defenderse. Entiendo muy poco ¿no?, pero pienso que voy a aprender así participando de las reuniones.

Soy ama de casa y aparte trabajo también en la finca. Tenemos un pedacito de tierra que hemos sembrado con algodón, y toda la cosecha la he levantado yo. Mi marido ha sembrado,

y desde que las plantitas nacieron las he mantenido yo, la zapeada, juntar el algodón...

—Es un trabajo pesado.

M.—Claro, para una mujer sí. Aparte que no atiendo bien a mis hijos, dejándolos solos. Mis hijos son muy chicos, el mayor tiene nueve años. Ellos quedan solos. A veces tengo que hacer la comida y dejarles, o van a la casa de la abuela. El campito es de mi cuñado, y queda lejos.

—¿En qué talleres están participando acá en el Encuentro?

M.—En “Mujer y Violencia”.

—¿Por qué eligieron ése?

Se.—Yo, porque es la primera vez que he venido y no quería separarme de las compañeras, por eso. Me gustaría participar de la “Mujer trabajadora”, pero por no separarme. Lo eligió una chica que vino con nosotras.

—¿Y qué opinan hasta ahora del taller?

J.—Y bueno, a mí me gusta escuchar. Por ejemplo, no hemos hablado nada, ninguna, todavía. Yo es la primera vez que vengo, y me gusta escuchar. Mercedes me había contado, pues ya había andado (en el Encuentro regional que se hizo el año pasado en Santiago), y me dice: “Mira, hay muchas cosas, de la

mujer, cómo tenemos que defendernos”. “Bueno —le digo yo— si vos te vas a ir, voy con vos”. A mi esposo le digo: “Mira, Mercedes me ha invitado para una reunión”.

Y me dice: “No sé”. “Bueno —le digo yo—, a mí me gusta; quiero ir a conocer y a descansar un poco”. “Bueno, si va Mercedes, te vas”, dice. Así que yo rogaba que viniera Mercedes.

—Y a vos, ¿qué te parece el taller?

Si.—Escuchamos, vemos, ninguna se anima a hablar (risas).

M.—Presentan muchos casos, pero no le dan el fin, así que por eso mucho no entendemos.

—¿El fin sería cómo se podría resolver?

M y Se.— Claro.

Se.—Cuentan distintos casos. Así como me ha pasado a mí cuando tenía mi esposo, pero yo no decía nada, estaba escuchando nomás (risas).

M.—Claro, eso ella tenía que contar. Era lindo que ella contara todo lo que ha pasado, cómo lo ha vivido, cómo ha criado a sus hijas. Porque ella vivía mal con el marido, dice que la golpeaba, así yo pienso ése era un tema muy importante que ella tenía que decir.

“Hay que pelear”

Se.—Ahora estaba viendo la película, ésa que pasaban, que decía “Mejor sola...que mal acompañada”, yo me río porque es cierto: mejor sola...

Críe las chicas, me han salido buenas, me han acompañado bastante.

—¿No las invitó?

Se.—No sabía realmente, una que podía venir no le pude avisar. Estudia; ya tiene tres títulos y sigue estudiando.

—¿En el campo las situaciones de violencia con las mujeres son comunes?

Se.—Lo que es pesado allá para una mujer es el trabajo, si hace calor o si hace frío, se sufre mucho.

Más para una sola, como yo. Pero qué va hacer.

M.—Y no alcanza lo que se gana, más teniendo un montón de chicos, y peor si van a la escuela.

Se.—Yo me pregunto por qué habiendo tantas fábricas en Fernández por ejemplo hay tres o cuatro fábricas, no trabaja ninguna más que en la temporada.

J.—Yo trabajo semanal, y mi marido mensual.

Por ahí nos falta, y con lo que yo cobro semanal nos vamos arreglando. Así vamos pasando. Ahora no alcanza para nada la plata. A fin de mes hay que pagar la mercadería, la carne, que sacamos con libreta. Nunca nos queda.

—¿Están contentas de haber venido al Encuentro?

Si.—Sí, de conocer siquiera.

Se.—De conocer el ambiente, de conocer gente de otro lado, de conversar, para conocer cómo se vive en otros lugares. Yo he andado mucho, así cuando trabajaba, en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán. Me gusta.

M.—Estamos contentas, cada vez más lindos estos Encuentros. Hay muchas mujeres que no vienen porque los maridos no las quieren mandar.

Si.—Querían venir, pero no tenían plata, al último se han desanimado.

Se.—Yo quería venir a descansar también de la casa... Antes vivía en Santiago, cuando tenía a mi esposo. En el mejor barrio...pero no era feliz.

Como dice el dicho “mejor sola” aunque sea debajo de una planta, pero no así como se vive con el esposo cuando no le toca bueno. Por eso me veo sola ahora, pero contenta.

M.—Hay que pelear, ponerlos en su lugar a los esposos ¿no?